

MÁSTER EN INVESTIGACIÓN ANTROPOLÓGICA Y SUS APLICACIONES

La Cultura del Agua en Lanzarote.
Reflexiones sobre el proceso de investigación antropológica

Lanzarote-Alicante-Madrid
Septiembre 2017

Eva Aller Andrés

ÍNDICE

- 0- Cubierta. Mi mirada, a modo de fotografía escrita.....
- 1- Consideraciones previas
- 2- Introducción
- 3- La investigación antropológica
 - 3.1- Objeto de estudio: ¿Qué es eso de la cultura del agua?
 - 3.2- Localización
 - 3.3- Grupos o sujetos
 - 3.4- Marco teórica y metodología
 - 3.5- Análisis de los resultados
 - 3.6- Consideraciones éticas, dificultades y dilemas
- 4- Principales contribuciones y conclusiones
- 5- Posibles vías para continuar con la investigación
- 6- Bibliografía y cierre

“Don’t get set into one form, adapt it and build your own, and let it grow, be like water. Empty your mind, be formless, shapeless -like water. Now you put water in a cup, it becomes the cup; You put water into a bottle it becomes the bottle; You put in a teapot it becomes the teapot. Now water can flow or it can crash. Be water, my friend” Bruce Lee (09/12/1971)

0- Cubierta: Mi mirada, a modo de fotografía escrita

Cuando el avión se está acercando y miras hacia abajo descubres un paisaje fundamentalmente árido y cientos de montañas que son antiguos volcanes. Dado su tamaño es muy frecuente tener la oportunidad de contemplar toda la isla de un vistazo; se llega por el norte y los casi perennes alisios hacen recomendable el aterrizaje desde el sur. Distintos tonos de marrón, negro, rojo y de repente una franja dorada, blanca, en el centro. Se identifica claramente las zonas turísticas, que son aquéllas con mayor acumulación de casas blancas, y Arrecife, la capital, único lugar en el que se permitió construir más altura e incumplir la normativa que establece que las casas deben ser blancas.

Una vez ya con los pies en el suelo intentas conocer este territorio. Por su cercanía al aeropuerto empiezas por Arrecife. La escasa distancia que separa el aeropuerto de la principal ciudad muestra un centro comercial y naves comerciales e industriales a ambos lados de la carretera, un par de urbanizaciones y la circunvalación que desvía el tráfico del centro urbano. No vas a entrar ahora, rodeas Arrecife y sigues al Norte; en el camino ves grandes depósitos y una gran superficie cementada a ambos lado de la autovía, más tarde sabrás que se trata de las antiguas Mareas del Rey, grandes depósitos de agua para el suministro de la población. A continuación unas inmensas salinas y molinos completamente abandonados, y si miras un poco más hacia adelante el puerto de Naos, con un atraque especial para los transatlánticos que cada vez llegan con más frecuencia.

Costa Tegui se nos recibe primero con varias fases de una urbanización que nunca se terminó, y posteriormente con un zona típicamente turística con abundancia de hoteles, apartamentos, bares y restaurantes. Sigues hacia el norte y aparece una gran extensión de terreno sin urbanizar, sin cultivar, lleno de piedras de mayor o menor tamaño, sin árboles; es fácil preguntarse ante la contemplación de este paisaje cómo vivía la gente antes, de dónde sacaba el alimento, dónde está el agua para beber, la sombra para guarecerse. Llegas entonces a Guatiza y Mala, poblaciones que muestran el vestigio de su antiguo poderío económico: grandes extensiones de tuneras, especie de cactus en donde se cultivaba la cochinilla. Insecto parasitario con el que se produce un tinte natural rojo, muy estimado, y que supuso un negocio muy lucrativo hasta que aparecieron otros colorantes.

Continúas hacia el norte. Las poblaciones costeras de Arrieta y Punta Mujeres,

dan lugar al *malpeis* o malpaís, un terreno volcánico improductivo cubierto de lavas. Durante varios kilómetros sólo ves este mar de lava, y alguna cabaña de pescadores. Una vez llegas a Órzola es tiempo de volver por carreteras secundarias del interior; este camino muestra árboles frutales, y empiezan a aparecer terrenos cultivados: papas, uva, calabaza, calabacín, maíz, etc. Alguna casa por aquí y por allá, y terrenos de labranza, algunos cultivados, y muchos sin cultivar. Llegas a Haría, el pueblo de las palmeras. El camino por la costa te ha dejado un poso marrón y negro del malpaís, Haría aparece como un fogonazo verde, vegetal, de frescor. Rodeado de montañas, todavía es perceptible la existencia de terrazas de cultivo en todas las laderas, terrazas ya en desuso. Tienes que pasar por el casco urbano y ves algo que casi sólo encontrarás aquí: pozos. Se llegaron a contabilizar 150 en los años 40 del s., pero ya están en desuso por la creación de la red de alcantarillado y saneamiento.

Sales de Haría y subes por el Barranco del Malpaso. Desde arriba es más evidente el pasado agrícola al contemplar cómo todas las laderas fueron cultivadas, incluso las más golpeadas por el viento. Sigues la carretera y aparece el parque eólico, y te preguntas si generará toda la energía necesaria para la población o de dónde se obtiene.

Parece que la tierra ha cambiado, el terreno parece más amable, estás pasando por zonas agrícolas y te das cuenta de que las tierras son negras, están cubiertas de piedritas negras, de picón o *rofe* como lo llaman aquí. Te explican que es parte fundamental de su técnica de cultivo y que lo vas a ver por toda la isla; el paisaje agrícola es en su mayor parte el resultado del traslado de grandes volúmenes de esta ceniza volcánica hasta las tierras de cultivo.

Llegas a Tegui, antigua capital de la isla. Castillo, monasterios y casas señoriales, calles empedradas, todavía mantiene el lustre de las casas nobiliarias de esta Real Villa. Te aconsejan ir el domingo ya que se organiza un mercado enorme por todo el pueblo. La antigua Gran Mareta, donde se recogía y almacenaba el agua, es el punto de encuentro de las excursiones organizadas en este mercadillo, que ha sido reconvertida en zona de servicios. Más tarde conocerás la importancia histórica de esta infraestructura comunitaria y del trabajo colectivo que implicaba para toda la población insular.

Te diriges hacia el Este, hacia Famara, ya es tiempo de conocer ese lado de la costa. Por fin descubres esa parte clara que divisabas desde el avión. Se trata de una lengua de arena de varios kilómetros de ancho que atraviesa la isla desde el noreste hasta el sureste, conformando un paisaje único en el mundo, y lo que para muchos es una isla dentro de una isla. Nuevamente puedes intuir un pasado vinculado con la agricultura por medio de la parcelación y la existencia de aljibes o depósitos de agua. Encuentras muy pocas casas diseminadas hasta llegar a la playa de Famara, donde te recibe la reconstrucción, en desuso y semienterrada, del antiguo molino que extraía agua para la pequeña población de la Caleta de Famara, que encuentras a los pocos metros. Las casas de pescadores se han convertido en bungalows y apartamentos donde miles de personas de todo el mundo acuden para practicar surf y kitesurf a lo largo del año.

Continúas por la costa y llegas a La Santa, todavía conocido por su puerto pesquero, pero sobre todo por tener un gran complejo deportivo, promotor e impulsor en la isla de la competición deportiva mundialmente conocida Ironman. Sigues el camino y vuelven los terrenos agrícolas de Tiagua y Tinajo, hasta llegar al Timanfaya, Parque Nacional desde 1974 y atracción turística más visitada. Ya no sólo estás ante un paisaje árido y sin vegetación, parece que hayas llegado a Marte, que estés en otro planeta. No tardará en oscurecer y todavía quieres visitar el sur. Pasas por Yaiza, rodeada de volcanes y con un precioso paisaje de malpaís; nuevamente aparecen mil tonalidades de marrón, negro y rojo, que empiezan a ser interrumpidos conforme te acercas a Playa Blanca, ya en el Sur. Antiguo puerto pesquero, desde donde se ve claramente la isla vecina, y convertida en el segundo centro turístico y el primero en número de plazas hoteleras. Cientos de hoteles, apartamentos, bares y restaurantes. A la salida, nos despide la depuradora.

Subes hasta Femés, donde paras a comprar un queso de cabra típico de la zona. Y continúas en dirección Norte hasta llegar a la rotonda donde hay unos camellos que conmemoran la importancia histórica de este animal. Sigues ya en dirección a La Geria, es la primera imagen que tenías de este lugar. Un terreno singular donde a base de tesón y dedicación la población excavó profundos hoyos para llegar a la tierra y plantar árboles frutales y sobre todo vides. Si vas en julio podrás contemplar ese lienzo negro, de grandes oquedades donde estalla el verde de la parra y degustar su fruto en una de las muchas bodegas que encontrarás en este hermoso espacio protegido.

Todavía te queda mucho por visitar, pero ya se hace tarde y son muchas imágenes, emociones y sensaciones por un día. Es momento de descansar y de procesar tanta información. Has llegado a la Isla de los volcanes, has llegado a Lanzarote.

1- Consideraciones previas

Hace cuatro años llegué a Lanzarote. La anterior es una descripción de mi mirada, una mirada desde este momento, influida por todo lo sucedido desde que miré por primera vez este increíble lugar hasta el momento en que escribo esto. Sin más referencias que su clima privilegiado y que José Saramago se instaló aquí en sus últimos años, vine para lo que iban a ser unos meses. Nada sabía de su historia, su gastronomía, sus volcanes o sus playas, y conforme fui descubriendo estas y otras cosas, quise saber más y así llegué a la china de mi zapato. En una isla sin acuíferos, ¿de dónde sale el agua?

Y es entonces cuando te das cuenta de la cantidad de cosas que das por sentadas o que ni siquiera te planteas, ¿de dónde viene el agua que sale de tu grifo? ¿Cómo se gestiona? En mi caso esto podía pasar en cualquier lugar, pero me sucedió en Lanzarote. Empecé a ser consciente de la cantidad de infraestructuras vinculadas con el agua, para su captación y almacenamiento y empecé a preguntar. Así supe que hasta hace poco más de 50 años el agua provenía principalmente de la lluvia, del alumbramiento de agua filtrada en las galerías del macizo de Famara, y desde principios de s. del suministro regular de agua por barco desde otras islas o desde la península.

Así empezó este trabajo, por el interés de dar sentido a lo que estaba viendo y la necesidad de cambiar la mirada, de modificar la forma de interpretar una situación o contexto y entrar en reflexiones analíticamente más profundas. Lanzarote se convirtió a mis ojos en una isla de supervivientes, ¿cómo esta sociedad se organizaba en un contexto de gran escasez de agua? ¿Cómo se resolvían los conflictos? O invirtiendo los términos, ¿era posible partir de la carencia de agua como elemento vertebrador de una sociedad? Y sobre todas estas cuestiones, ¿por qué se había perdido? ¿Por qué ese abandono?

El trabajo que a continuación se presenta es una reflexión de mi investigación en torno a las prácticas y conocimientos vinculados con la gestión del agua en Lanzarote desde una perspectiva antropológica y bajo una posición de intersubjetividad. Considero importante recopilar el conjunto de saberes ancestrales relacionados con la captación y distribución del agua de lluvia, como modelo a replicar

en una sociedad sostenible. Igualmente importante es situar en contexto la transformación de estas “formas de vida” e intentar reflexionar sobre el cambio en los usos y costumbres analizando el discurso de los propios actores.

Durante todo el curso he conocido distintas aproximaciones y perspectivas desde las que contemplar el trabajo de investigación antropológica y sus aplicaciones. Mi objetivo siempre fue relacionar todas estas miradas con el objeto de mi interés, para lo que llevé a cabo, siempre que fue posible, trabajos relacionados de una u otra manera con la cultura del agua en Lanzarote. El enfoque antropológico aplicado al estudio de otras formas de vida se convierte entonces, siguiendo a Rosaldo (2000, p.47) en una invitación a ampliar nuestro sentido de las posibilidades humanas.

Este TFM, por tanto, es mi reflexión personal de los conocimientos teóricos y metodológicos que he ido adquiriendo durante la investigación que llevé a cabo y una recopilación de los datos etnográficos que fui produciendo en torno a una situación de cambio cultural.

2- Introducción

El tema de mi objeto de estudio es “La Cultura del Agua en Lanzarote”. Posiblemente una de las cosas que ha resultado más difícil en mi proceso de aprendizaje, como es este trabajo de investigación, es desentrañar qué es realmente lo que subyace a este objeto, formular el o los problemas a tratar.

La Cultura del Agua en Lanzarote es el punto a partir del cual estudiar cómo una sociedad se articula en torno a un recurso escaso, o como este recurso genera formas de actuar, de organizarse y de relacionarse entre la personas y con su entorno. En este sentido, Kirsten Hastrup (2013) ha analizado el agua desde la configuración de sociedades particulares a que da lugar así como generadora de valores particulares. Esta autora insiste en la importancia de pensar antropológicamente el agua como una aproximación fundamental para poder pensar en un futuro sostenible. Su perspectiva está centrada en la respuesta social ante fenómenos naturales ocasionados por la carencia o exceso de agua (desde inundaciones a procesos de desertificación). Su investigación busca renovar la teoría de resiliencia social centrándose en la capacidad de agencia como base de la búsqueda de la seguridad en entornos desprotegidos.

Desde 1964 en Lanzarote se instala la que sería la primera desaladora urbana del mundo. A partir de entonces se produce un cambio de modelo económico y social, que siguiendo a Hastrup, puede ser contemplado como resultado del uso y la valoración de un recurso vital que pasa de ser escaso a ser abundante y accesible.

Repensar la cultura del agua es tener en cuenta la transmisión y continuación de prácticas sociales determinadas a lo largo del tiempo. Es importante localizar los datos del trabajo de campo en la situación concreta, ¿qué contexto sociocultural es causa y efecto de estas prácticas? ¿Son las prácticas sociales resultado de la situación concreta o la situación concreta es resultado del conjunto de prácticas? Esta cuestión lleva a analizar la categoría de agencia de los sujetos de estudio, ¿hasta qué punto son agentes que construyen y en qué punto son sujetos construidos?

Al fijar la atención en los portadores de esa cultura e identificar las representaciones y los procesos de apropiación que tienen lugar, entramos de lleno en

consideraciones relacionadas con el patrimonio. Patrimonio entendido como una forma de valoración pero también como objeto ideológico (Velasco, H.M., 2009). ¿Cuál es, entonces, el patrimonio en la cultura del agua?: ¿son las infraestructuras, el conjunto de conocimientos y técnicas, la propia agua o todos ellos? ¿Qué es patrimonio y quién decide lo que es o no patrimonio?

Por otro lado no hay que olvidar el espacio en el que tiene lugar el estudio. Lanzarote se ha convertido en un destino turístico de primera magnitud, y su economía es fuertemente dependiente de este sector. ¿Cómo afecta el turismo a la representación del espacio y a las prácticas que tienen lugar en él? ¿De qué manera podemos valorar adecuadamente esto sin tener en cuenta el factor económico y simbólico de esta cultura? (Santana, A., 1997).

Objeto de distintas nominaciones y declaraciones de protección institucionales en todos los niveles (Reserva de la Biosfera, Geoparque, Parques Nacionales y Naturales, etc.), la isla se presenta como un espacio con una gran fragilidad medioambiental como consecuencia de la propia insularidad pero sobre todo del impulso desmedido del modelo economicista bajo la ley del mercado. Espacio donde observar las prácticas vinculadas a la sostenibilidad, entendida como aquel “desarrollo que satisface las necesidades de la generación presente, sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras de satisfacer sus propias necesidades” (Informe de la Comisión Brutland, 1987). El turismo es una industria que consume mucha agua, ¿de qué manera las prácticas anteriores pueden constituirse en un modelo de sostenibilidad y en objeto de un estudio multisituado (Marcus, G., 1995) perfilado por el entramado de relaciones sociales, conexiones y asociaciones en un mundo globalizado?

En definitiva la investigación sobre la cultura del agua incluye la recopilación de una serie de técnicas y conocimientos relacionados directamente con una forma de vida determinada en un lugar y momento concretos, pero también permite ampliar el conocimiento de los procesos socioculturales bajo la perspectiva del agua, la sostenibilidad y el patrimonio.

3- La investigación antropológica.

Estudio sobre la Cultura del Agua en Lanzarote

La investigación antropológica tuvo lugar desde octubre de 2016 hasta junio de 2017, gracias a la colaboración y generosidad de las personas que permitieron que entrara en sus vidas y que compartieron su testimonio y su memoria. Sin ellos este trabajo no habría sido posible, ni yo sería la que ahora soy.

3.1- Objeto de estudio: ¿Qué es eso de la cultura del agua?

Hablar de la Cultura del Agua es referirse a:

- a) Las infraestructuras y contenedores que hicieron posible la captación y almacenamiento de agua;
- b) los conocimientos y técnicas que permitieron la construcción y mantenimiento de estas obras de ingeniería y diseño y que sirvieron para preservar el preciado elemento y;
- c) el propio uso y forma de gestionar, por parte de la población, un recurso vital y muy escaso.

A efectos epistemológicos vamos a seguir con esta clasificación para intentar precisar más la definición de cada uno de estos tres grupos:

- a) Infraestructura y contenedores.

El libro “La cultura del agua en Lanzarote” (VV.AA, 2006) constituye una recopilación de los distintos bienes hidráulicos, por lo que en este punto me limitaré a enumerarlos y precisar el significado o ampliar información de aquéllos términos que lo requieran.

- **Maretas.** Son depósitos de grandes dimensiones excavados para la captación de agua que se acondiciona en el cauce de un barranco o al pie de laderas o pendientes donde discurre el agua. Generalmente se presentan descubiertas aunque también existen maretas cubiertas como las Maretas del Rey en Arrecife, o las de Montaña Blanca y Guaticea excavadas en la ladera de ambos volcanes en el término municipal de San Bartolomé.
- **Aljibes.** Es la infraestructura hidráulica más numerosa de la isla, se trata de un depósito excavado con una techumbre generalmente abovedada y con

tres aberturas: una por donde entra el agua, otra por donde se extrae para su consumo (brocal), y una tercera de salida (aliviadero o desagüe). Todas las casas de la isla presentan un aljibe de mayor o menor tamaño.

– Presas. Sólo existe una, en Mala, construida en 1979 y planteada desde 1958. Nunca se ha utilizado por los problemas de impermeabilización y constituye la inversión más ruinosa de las infraestructuras de agua.

– Pozos. Fundamentalmente en la zona norte, en Haría, aprovechando el punto de más altura. Hoy en día, y tras la creación de la red de alcantarillado y saneamiento, existe un grave problema de salubridad al invadir la capa freática de la que se alimentaban los pozos. El agua era destinada a un uso secundario como dar de beber a los animales, para obras, y para el riego de semilleros si no tenía mucha salinidad.

– Diversos sistemas hidráulicos vinculados con la agricultura, como las gaviás (terrenos de cultivo donde se concentra el agua de escorrentía y que consiste en hacer cercos mediante muretes de tierra) o los nateros (se refieren al levantamiento de paredes de piedra en el cauce de los barrancos para producir un encharcamiento que retenga el agua y la tierra).

– Galerías de Famara. Supuso una de las grandes obras de ingeniería, tanto por el alumbramiento de las mismas en el macizo de Famara, en el norte, como por la canalización exterior a lo largo de buena parte de la isla hasta Arrecife.

– La destiladera. Se trata de uno de los elementos cotidianos más tradicionales y básicos en cualquier casa y consiste en un sistema doméstico de filtración de agua. Está formada generalmente por una piedra de arenisca en que se deja crecer el culantrillo (una especie de helecho) que ayuda a la filtración del agua que se echa por encima. El resultado irá cayendo sobre una tinaja o bernegal. La destiladera constituye otro gran elemento de la gestión del agua y es muy difícil encontrarla ya, dedicándose en general a una función decorativa. La destiladera proporcionaba el agua para consumo humano; consumo que hoy en día se abastece del agua embotellada que viene de fuera.

Estos elementos constituyen, a efectos de esta investigación, fuentes documentales. Los contemplo como vestigios pero también como “una amenaza por su capacidad de ayudar a recordar, como prueba de que otro mundo, otro tiempo y otra manera de vivir son posibles (Iniesta, M., 2009, pp.482).

b) Conocimientos y técnicas de captación y mantenimiento

Este apartado pretende recoger información sobre las actividades más técnicas necesarias para captar el agua y que tienen que ver con el conjunto de saberes transmitidos a lo largo del tiempo sobre la captación, almacenamiento y saneamiento del agua. ¿Cómo se construían las infraestructuras? ¿Qué materiales se utilizaban y quién llevaba a cabo las labores de mantenimiento? ¿Pasaba el agua por algún tipo de filtrado o saneamiento? ¿Existían reglas que marcaban qué infraestructuras tenían prioridad sobre otras cuando llovía?

c) Usos y costumbres de la población

La cultura del agua es especialmente relevante en un lugar con una gran escasez de agua; es importante conocer la relación cotidiana de la población en este contexto y las estrategias de adaptación y regulación. ¿Cómo se utilizaba el agua en el día a día, tanto a nivel doméstico como en la agricultura? ¿Qué tipo de propiedad tenían esos bienes hidráulicos? ¿Qué sucedía cuando alguien se quedaba sin agua o si no tenían aljibe?

La cultura del agua es objeto de estudio desde distintas disciplinas (historia, geografía, economía, biología, química...). En este trabajo tomaré en cuenta el enfoque que se promueve en España desde el grupo Nueva Cultura del Agua, formada por un grupo de profesionales que proponen un nuevo paradigma interdisciplinar “que desplaza la atención desde la construcción de las obras hidráulicas hasta la gestión del agua como recurso” (Suárez Bosa, M., 2013). Me voy a centrar, por tanto, en las dos últimas categorías que tienen que ver con los conocimientos, usos y formas de organización de la población en la gestión del agua.

3.2- Localización

Lanzarote es la más oriental y septentrional de las Islas Canarias. Con una temperatura media anual de 22º, presenta una precipitación media anual de 156 mm, generalmente en forma de lluvias torrenciales, que tienen lugar entre los meses de octubre a marzo. Con una superficie de 845,9 km² tiene más del 42% de la misma bajo alguna categoría de protección regional, nacional o internacional; es Reserva de la Biosfera desde 1993, Geoparque Mundial desde 2016 y sede de la Cumbre Turismo Sostenible para la Industria Turística. El turismo constituye el principal motor económico y factor fundamental en la estructura y composición de la población. Está formada por siete municipios: Arrecife (capital), Haría, San Bartolomé, Teguiise, Tías, Tinajo y Yaiza.

La configuración espacial del territorio en el que tiene lugar la investigación es pertinente por cuanto el propio territorio va a mostrarnos la importancia del agua en la geografía urbana. Los centros de población principales se sitúan en la confluencia de las laderas de las montañas de forma que aprovechan al máximo la escorrentía de las lluvias. La arquitectura tradicional busca aprovechar todas las superficies de captación; la captación del agua configura y modela la propia arquitectura. Lanzarote constituye un buen lugar donde llevar a cabo la investigación por cuanto nos permite un análisis diacrónico al comparar las prácticas que tienen lugar en un mismo territorio en contextos socioculturales distintos.

El hecho de contar en todo el territorio con las infraestructuras permite mantener un elemento de subversión. No podemos pasar por alto que se trata de un territorio cuyo modelo económico está basado en el turismo; turismo que en muchas zonas ha supuesto la destrucción sistemática de restos del pasado. ¿Por qué esto no se ha producido aquí, por qué perviven y por qué se encuentran en ese estado?

3.2.1- Lanzarote y el paisaje

El paisaje debe formar parte del análisis cultural. El de Lanzarote es un reflejo claro de la interacción entre la gente y su entorno, y por tanto, un paisaje que, siguiendo a Tim Ingold (1994), se presenta como proceso cultural y puede ser leído como un texto. El paisaje se construye y se reconstruye, está en continuo proceso de cambio y modificación que también sirve como elemento para entender cómo comprendemos el entorno en el que vivimos, que nos rodea y que nos moldea.

Una de las principales informantes en este trabajo me ayudó a comprender mejor este espacio y esto fue vital en el proceso etnográfico para desplazar el sentido de cultura como un objeto al de una acción (Díaz de Rada, A. y Velasco, H.M., 1996). AR (52 años, mujer) me enseñó a mirar dos paisajes agrícolas de la isla únicos: el Jable y La Geria. En una conversación mantenida durante una visita que hicimos a La Geria, me decía:

“Se trata de que a pesar de todo eso fuimos capaces de entender todos los procesos de los suelos y hacer una agricultura con una mínima cantidad de agua. De hecho estamos sentados en un hoyo de parra, donde fuimos capaces de llegar hasta la tierra vegetal, plantar una parra, y ésta es una superviviente que posiblemente, tenga vamos a ser un poco... puede tener perfectamente, 90 años...solamente es una

técnica de cultivo que permite que esta planta sobreviva... y eso sólo es posible entendiendo todos los procesos que suceden en este hoyo de parra. De tal manera que, una buena importante capa de picón es capaz de mantener incluso el rocío, la humedad de la mañana, es suficiente para la parra. La parra es un cultivo que se adapta precisamente a un medio tan árido como éste, pero porque hemos entendido lo que sucede. Si ahora quitáramos esta importante capa de picón y descubriéramos el suelo fértil, probablemente necesitamos enormes cantidades de agua”.

La Geria es un paisaje creado por los habitantes a modo de réplica de la propia naturaleza. Entre 1730 y 1736 tuvo lugar la erupción de Timanfaya, una de las más importantes registradas mundialmente tanto por la enorme cantidad de materiales que arrojó como por la larga duración. Afectó a una cuarta parte de la superficie de la isla; gran parte de las mejores tierra de labranza, principal sustento de la población, fueron cubiertas por un inmenso mar de lava. La naturaleza mostró el camino a seguir, y los habitantes fueron aprendiendo a adaptarse a ese nuevo medio y a imitar lo que la propia naturaleza les estaba enseñando.

Junto a los enarenados naturales de La Geria se “construyeron” otros artificiales por todo el territorio. Es decir, los habitantes de Lanzarote cuando sólo tenían un suelo de volcán, transportaron tierra desde las zonas más fértiles de la isla (como Guatiza y Femés) y transportaron ceniza volcánica o rofe desde los volcanes más cercanos, para crear terrenos donde poder cultivar. Se depositaba una capa de 30 a 40 cm de tierra, después otra capa de estiércol y finalmente una capa de arena volcánica o picón. El camello fue básico para poder llevar a cabo este monumental trabajo durante muchos años y posteriormente, la llegada de camiones facilitaría algo esta labor; como me contó SC (65 años, hombre):

“Todos estos arenados se hicieron.. los camiones a mano. No había máquinas.....entonces antes no había máquinas, se llenaban los camiones a mano. No eran los camiones tan grandes, eran un poco más bajitos .. la gente con la pala llegaba arriba, ¿sabes?.....[.].Entre la Vega de Femés y de Guatiza. Y la arena era de Rodeo, ..echarle arriba, del Rodeo, de Montaña Negra.... El Rodeo es una montaña que está por encima de la Montaña de El Cuervo. Hay una montaña que no luce, sino barro porque le quitaron toda la arena”.

El otro paisaje representativo de Lanzarote es el Jable, arena de origen marino, que recorre la isla transportada por los vientos alisios. El jable, al igual que la arena o

ceniza volcánica, tiene una serie de propiedades para la agricultura que permiten que el rocío de la noche se filtre para llegar a la planta, evita la evaporación y protege el suelo de la erosión.

Hablar de paisaje de Lanzarote supone inevitablemente mencionar a César Manrique, excepción que confirma la regla cuando se dice que nadie es profeta en su tierra. Artista lanzaroteño conocido internacionalmente, regresó a su tierra en los años 60 con un proyecto muy definido para situar Lanzarote como destino turístico a nivel mundial. Su visión buscaba la armonía entre el arte y la naturaleza como espacio de creación, y de su genio saldrían los Centros de Arte, Cultura y Turismo que representan hoy los principales atractivos turísticos de la isla y un reconocimiento a la creatividad de la tierra que lo vio nacer y a sus habitantes. A instancias de César se implantaron una serie de normativas como las relativas a la regulación estética de las casas (a excepción de Arrecife), que debían ir pintadas de blanco siendo las puertas y ventanas de color azul en los pueblos costeros y verde, verde Lanzarote, en los pueblos del interior; también regulaciones del alumbrado público intentando reducir al mínimo el impacto en el paisaje. Participó en muchas manifestaciones ecologistas en contra del nuevo modelo de urbanismo desmedido, y ante todo, puso en valor la belleza y creatividad de la naturaleza volcánica y su paisaje.



Mural realizado por César Manrique en el entonces Parador Nacional de Turismo, en Arrecife (hoy sede de la UNED). Representa el paisaje de la Gería y destaca en su composición ese primer plano de la madre con sus hijos, en un esfuerzo titánico por avanzar frente a las inclemencias naturales.

3.2.2- Lanzarote y el agua

La historia de Lanzarote está ensombrecida por esos años de grandes sequías, en los que la penuria hace insostenible la vida de forma que se produce disminuciones de la población, por enfermedad y grandes movimientos emigratorios. A principios del s. se instituye el socorro desde otras islas e incluso de la península, en forma de abastecimiento externo. De los depósitos del barco se trasvasa a barricas transportadas, primero con burros y camellos hasta los distintos aljibes y depósitos y más tarde en camiones aljibe.



Imagen de los aguadores en la Calle Real de Arrecife (hoy Calle León y Castillo). Hacia mitad de siglo Arrecife, que era donde más agua se gastaba, consumía 5 litros por habitante y día. Fotografía y comentarios extraídos del fondo documental digital Memoria Digital de Lanzarote.

Al mismo tiempo empiezan a alumbrar las galerías de Famara, en el norte de la isla, llevando a cabo toda una obra de ingeniería tanto en su perforación como en la canalización exterior subsiguiente; el resultado es un agua salobre, fácilmente reconocible al gusto y que se destina preferentemente a los animales.

Una de las entrevistas que llevé a cabo nos permite contextualizar mejor el lugar desde el que estamos hablando. En una conversación con uno de mis principales informantes, SC (hombre, 65) me contaba:

“Mi padre hizo las galerías de Famara... él estaba de cabuquero, metía los barrenos..... todo el día con un compresor, y para... metía los petardos.. y eso explotaban, ¿no?..... para después sacarlo a mano y siempre así, así.. se iba a trabajar,

se marchaba el lunes y venía el sábado a mediodía... [...]...sí, porque no había camiones, no había coches, tenía que quedarse toda la semana allá arriba”

En 1965 comienza el abastecimiento regular de agua a la ciudad de Arrecife, que va a constituir la primera desaladora urbana del mundo y producirá un cambio drástico en todos los ámbitos de la vida de Lanzarote.

3.3- Grupos o sujetos de estudio

De acuerdo con los objetivos de la investigación interesa la población que vivió la vida antes de la desaladora y sus descendientes. Dado que es el nivel de prácticas el punto de enfoque de este estudio, se considera fundamental contar con los individuos cuyas prácticas se han transformado y conocer cómo las han transmitido. Teniendo esto en mente se decide operar con una muestra teórica, en la que los individuos se seleccionan intencionadamente con la finalidad de encontrar las dimensiones relevantes y válidas para el análisis.

Se trata de personas que han conocido una vida sin agua corriente, que eran niños cuando se produjo el cambio de suministro y que no vivieron tanto los rigores de la escasez, o sus descendientes. De esta manera encontramos tres perfiles de edad que hay que tener en cuenta en el momento de analizar sus testimonios o sus acciones.

- Personas mayores de 65 años. Son aquéllos cuyo proyecto de vida comenzaba al tiempo que se iniciaba el acceso al agua corriente. Son personas que protagonizaron el cambio social y económico. ¿Qué datos relevantes podemos obtener de ellos? Son los informantes que nos proporcionarán las claves para conocer las prácticas concretas que se llevaban a cabo así como la transformación que éstas han sufrido. De alguna manera son los portadores directos de la tradición.
- Personas de 25-65 años. Eran niños, y como tales, es previsible que se adaptaran mejor a las nuevas prácticas aunque crecieron con una conciencia de la escasez en el uso cotidiano.
- Menores de 25 años. Son los hijos y nietos de las anteriores categorías. Interesa conocer si han pervivido las prácticas o cómo se han modificado, al tiempo que nos da una idea sobre la transmisión de estos conocimientos de padres o abuelos.

3.4- Marco teórico y metodología

3.4.1- Marco teórico

La fundamentación teórica se centra en examinar la circulación de significados culturales, objetos e identidades en un espacio-tiempo difuso (Marcus, 1995: 96). La cultura del agua es tomada como un cronotopo que nos va a permitir analizar una representación concreta; el espacio y el tiempo como expresión de la producción de la sociedad en sí misma.

La cultura del agua como metáfora desde la que contemplar no sólo un “espacio producido [que] se descifra y se lee” (Lefebvre, H., 1974, en 2013. p.77), sino desde la que confrontar la representación del espacio con el espacio de representación y las prácticas que tienen lugar. Esta triada es requerida en el estudio del espacio producido, que, siguiendo con Lefebvre, sirve de instrumento de pensamiento y acción, pero también es un medio de control, y por tanto de dominación y poder.

Metáfora también que se convierte en un signo distintivo “para ver que la representación que los individuos y los grupos ponen inevitablemente de manifiesto mediante sus prácticas y propiedades forma parte integrante de su realidad social” (Bourdieu, P., 1988, p.494). El marco teórico parte también de una teoría del valor como relación diferencial y por tanto, “incomprensible fuera de la acción social” (Díaz de Rada, A., 2007). La observación de la acción social de los agente se muestra fundamental, ¿qué muestran sus acciones, qué significado tienen sus prácticas y cuál es el entramado de valores que reflejan las relaciones sociales? El trabajo etnográfico busca dar a conocer la diversidad cultural vinculada a la gestión de un recurso fundamental para la vida. La etnografía no busca determinar, como si de un juicio se tratara, qué prácticas son mejores, sino conocer qué prácticas son posibles como forma de invitar al debate y a la contemplación de un espacio “a merced de los movimientos contradictorios que se compensan y combinan fuera del poder panóptico” (De Certeau, M., 1999)

3.4.2- Metodología

Se lleva a cabo una investigación de tipo descriptivo-exploratoria basada en un método cualitativo centrado en el análisis de las fuentes documentales, la observación participante y la realización de entrevistas.

a) Fuentes documentales

Una de las principales fuentes documentales ha sido el Diario de campo. En él fui reflejando los datos recopilados así como una reflexión sobre ellos y sobre la manera en que esos datos se iban convirtiendo en información elaborada, desde el proceso de descripción, al de traducción, explicación e interpretación. Este documento fue básico al suponer un reflejo de los prejuicios e ideas preconcebidas con los que empecé el estudio, por lo que permitió observar la evolución en mi propio contexto epistemológico. El diario de campo se convirtió así en un objeto “al contemplarlo desde mis propias categorías de percepción e interpretación” (Díaz de Rada, A., 2011, p.19).

El conjunto de infraestructuras (maretas, aljibes, destiladeras, etc.) constituye junto con el anterior uno de los principales documentos en la investigación; ellos muestran el paso del tiempo y representan una memoria colectiva, son, en definitiva, productos de la acción.

Otra fuente de documentación consultada fueron los datos estadísticos que me permitieron contextualizar cuantitativamente el trabajo de campo.

b) Observación participante.

Una observación descriptiva se ha presentado al inicio de este Trabajo de Fin de Máster y consiste en una reconstrucción de mi diario de campo. Se trata de mi propia descripción, una expresión escrita y reflexiva, personal, sobre lo que fue llamando poco a poco mi atención. Consecuencia de la reflexión, llevo a cabo una observación más focalizada en las prácticas y selecciono dentro de las prácticas, los usos y discursos de los habitantes. Desestimo, por tanto, una antropología desde arriba, desde la observación de la cultura del poder, del discurso dominante (Nader, L., 1969).

d) Entrevistas

Se plantea la realización de entrevistas individuales con una estructura mínima y buscando obtener un discurso narrativo, un relato de vida del propio entrevistado (Bertaux, D., 2005).

Las entrevistas se realizaron a personas, no a personajes ni a personalidades.

Personas entendidas como “individuo-en-relación”, como “medio de representación, de expresión pública, el cuerpo del individuo en relación con los otros, su forma social” (Díaz de Rada, 2010 pp: 98 y 99). Situar las entrevistas en acciones de la vida cotidiana busca desenfocar la situación posicionada del sujeto, cómo lleva o llevaba a cabo la limpieza de la casa o el aseo personal, contrastar los usos actuales del agua para el consumo respecto a los pasados y en definitiva hacer a la persona consciente de que es un sujeto que se relaciona diariamente con el agua para intentar obtener un relato de los hechos ordinarios. Es crucial tener presente que aun cuando están describiendo prácticas, lo hacen desde un discurso, desde la comunicación oral, y por tanto, la forma que tienen de contarlos está mediada por una serie de intereses, de una intención de comunicar algo. Es por esto que se intenta acceder al espacio doméstico, como fuente de información, al proporcionarnos datos por medio de la observación que los entrevistados no verbalizan.

El análisis de resultados presenta de forma breve datos estadísticos que aportan una información cuantitativa. EL análisis cualitativo se basa fundamentalmente en las conversaciones que mantuve con personas de todas las edades por la isla y en las cinco entrevistas grabadas que llevé a cabo a hombres y mujeres de edades comprendidas entre los 52 y los 85 años, en sitios y situaciones tan dispares como en sus propios domicilios, en un banco en el espacio que ocupa la Gran Mareta de Tegui, en el lugar de trabajo, debajo de un árbol aventando garbanzos o contemplando una parra en un hoyo de La Geria. En todas estas conversaciones tuvo lugar una narración en la que se volvía una y otra vez a un “horizonte de interpretación sociocultural” (Baer, A., 2010, pp.132), los informantes en su afán por hacer entendible su historia reconstruyen el contexto social de su recuerdo y me (nos) ayudan a imaginar cómo fue posible una vida sin agua.

3.5- Análisis de los resultados

3.5.1- Datos estadísticos

El Centro de Datos del Cabildo de Lanzarote (www.datosdelanzarote.com) proporciona información sobre distintos parámetros estadísticos. Presento dos tablas; la primera de ellas tiene que ver con la evolución de la población desde el año 1988 hasta 2016. El cómputo del promedio de turistas por parte del Cabildo existe desde esa fecha y considero importante diferenciar la población total entre población de derecho y promedio de turistas. En primer lugar porque la tabla muestra la importancia en el crecimiento de ambas variables, y en segundo lugar porque el consumo de agua

de un turista es mucho mayor que el de un residente, tal y como muestran los informes de la Comisión Europea sobre el potencial de ahorro de agua en distintos ámbitos¹.

AÑO	Población de derecho*	Promedio de turistas**	POBLACION TOTAL	Densidad (hab/km ²)
1988	65.503	17.182	82.685	97,7
1989	69.560	20.235	89.795	106,2
1990	74.007	23.989	97.996	115,8
1991	64.911	28.064	92.975	109,9
1992	68.581	34.354	102.935	113,6
1993	72.755	36.188	108.943	123,3
1994	75.110	36.929	112.039	132,4
1995	76.413	40.550	116.963	138,3
1996	77.379	42.984	120.363	142,3
1998	84.849	45.539	130.388	165,5
1999	90.375	49.660	140.035	172,9
2000	96.310	49.969	146.279	179,7
2001	103.044	49.005	152.049	188,9
2002	109.044	49.819	158.863	187,8
2003	114.715	48.798	163.513	193,3
2004	116.872	51.207	168.079	203,9
2005	123.039	49.071	172.110	208,4
2006	127.457	49.182	176.639	209,0
2007	132.366	48.013	180.379	213,0
2008	139.506	48.027	187.533	221,7
2009	141.938	41.230	183.168	216,5
2010	141.437	42.143	183.580	217,0
2011	142.517	45.608	188.125	222,4
2012	142.132	44.433	186.565	220,6
2013	141.953	46.908	188.861	223,3
2014	141.940	49.849	191.789	226,7
2015	143.209	51.674	194.883	230,4
2016	145.084	55.768	200.852	237,4

*Población referida a 1 de enero de cada año.

**Para realizar la estimación de turistas se toma en cuenta las plazas turísticas y su ocupación. Hasta 2006 se ha utilizado los datos de plazas turísticas de la Oficina de Ordenación Turística del Cabildo de Lanzarote y los datos de ocupación de la Asociación de Hoteles y Apartamentos de Lanzarote (ASOLAN). Entre 2007 y hasta 2009, los datos de plazas turísticas se han tomado del Instituto Canario de Estadística (ISTAC) y los datos de ocupación de ASOLAN. A partir de 2010 la estimación de turistas se realiza con los datos de plazas turísticas del ISTAC y de Ordenación Turística, y ocupación de plazas del ISTAC.

FUENTE: ISTAC, ASOLAN y Oficina de Ordenación Turística del Cabildo de Lanzarote.

ELABORACIÓN: Centro de Datos. Cabildo de Lanzarote.

¹www.cordis.europa.eu

Un primer análisis de estos datos muestra el crecimiento poblacional y la importancia del promedio de turistas respecto al total de la población. Esto implica un uso más intensivo del territorio, con lo que ello conlleva respecto a los recursos, como se puede observar si nos fijamos en el dato que nos ofrecen de la densidad. Si en 1988 había un promedio de 97,7 personas por kilómetro cuadrado; en 2016 sube a 237,4 personas.

La siguiente tabla incluye datos del consumo y la producción de agua desde 1995.

AÑO*	Producción	Consumo	Diferencia	Población	% Consumo	% Producción
	(m3)	(m3)	Prod-Consumo	total	(m3)	(m3)
1995	9.506.773	7.756.355	1.750.418	116.963	66,31	81,28
1996	10.269.800	7.620.603	2.649.197	120.363	63,31	85,32
1997	11.028.818	8.122.423	2.906.395	130.388	62,29	84,58
1998	12.415.815	9.270.611	3.145.204	140.035	66,20	88,66
1999	13.163.519	10.073.460	3.090.059	146.279	68,86	89,99
2000	14.294.204	10.933.375	3.360.829	152.049	71,91	94,01
2001	16.143.636	12.224.288	3.919.348	158.863	76,95	101,62
2002	17.209.940	12.607.257	4.602.683	163.513	77,10	105,25
2003	18.305.111	13.463.953	4.841.158	168.079	80,10	108,91
2004	19.151.174	14.088.596	5.062.578	172.110	81,86	111,27
2006	20.620.045	14.678.146	5.941.899	176.639	83,10	116,74
2007	21.582.838	15.219.407	6.363.431	180.379	84,37	119,65
2008	22.215.534	15.415.836	6.799.698	187.533	82,20	118,46
2009	22.648.675	14.020.019	8.628.656	183.168	76,54	123,65
2010	23.017.465	12.664.627	10.352.838	183.580	68,99	125,38
2011	23.734.678	12.825.253	10.909.425	188.125	68,17	126,16
2012	24.171.890	12.645.603	11.526.287	186.565	67,78	129,56
2013	24.231.337	12.313.997	11.917.340	188.861	65,20	128,30
2014	24.156.605	12.943.938	11.212.667	191.789	67,49	125,95
2015	25.770.365	14.302.270	11.468.095	194.883	73,39	132,23
2016	24.443.227	13.212.117	11.231.110	200.852	65,78	121,70

* Sin datos para el año 2005.

FUENTE: Canal Gestión Lanzarote e INALSA.

No ha sido posible acceder desde esta fuente documental a estadísticas anteriores para ver si la producción y consumo de agua han sufrido cambios inesperados desde el inicio de la producción de agua. De cualquier manera es un dato relevante desde el que contemplar la evolución de los últimos veinte años. Podemos

observar en primer lugar la creciente diferencia entre la cantidad de agua producida y consumida, agua que entiendo se pierde en su mayor parte en el camino. La segunda conclusión ante estos datos hace referencia a las dos últimas columnas que incluyen la información de metros cúbicos consumidos al año por habitante y metros cúbicos producidos por habitante. El consumo por habitante ha disminuido ligeramente frente al incremento en la producción; sería interesante llevar a cabo una investigación que intente explicar los factores que han llevado a una reducción en el consumo por habitante y los que llevan a incrementar la producción de una forma tan desproporcionada.

Hacia mitad de siglo, Arrecife que era donde más agua se gastaba consumía 5 litros por habitante y día. Si un metro cúbico equivale a 1000 litros y hacemos el cálculo encontramos que el consumo diario por persona en 2016 fue de 180 litros por persona y día. No es difícil intuir, desde el sillón y sin más que una simple búsqueda en internet, que se ha producido un cambio en las prácticas y usos de los habitantes. Se hace ya necesario ir al campo y escuchar qué dicen los protagonistas.

3.5.2- La cultura del agua en mi trabajo de campo

En todas las entrevistas les pedía a los informantes que me contaran cómo era esa vida antes de la desaladora.

SC (hombre, 65 años) relataba cómo era esa vida de mucha penuria, *“pues la vida aquí antes aquí en Lanzarote era muy, ... muy mala”, “... pues tu verás cómo se pasaba...”*, *“para salir adelante... era tanta familia”, “ así se vivía... se vivía muy mal”, “.. había miseria...”*, *“ ..la gente vivía muy, muy, muy mal, mal”, “.. se pasó mucho trabajito, mucho trabajito..”* Al tiempo que lo recordaba también con cierta nostalgia: *“ pero por otra parte se vivía bien porque había mucho cariño, nos reuníamos todos a comer en el piso”, “.. había mucho respeto, mucho respeto”, “pero hoy no hay nada sino... nada...”*. *“yo no sé cómo se ha hecho esto...”*

MM (mujer, 70 años) recordaba que *“... el agua era un bien... Hasta los años 60 date cuenta que no vino la potabilizadora, la potabilizadora fue la que dio el boom, el cambio tan brusco..... yo vivía en la misma casa en la que vivo yo hoy... mi.. mi madre claro...había.. fíjate.... teníamos ... en mi casa había tres aljibes.... dos grandes y otra más pequeña de allí... y era en función de la acogida...”*

AR (mujer, 52 años) por su parte decía *“Yo, cuando nací.... no había agua corriente....Cada casa tenía un aljibe que, con su acogida correspondiente, se procuraba el agua de la familia.”*

JC (hombre, 57 años) afirmaba *“yo soy de la cultura del agua, ¿sabes? ... nos criamos con escasez de agua... lo llevamos en nuestros genes. Yo cuando abro el grifo y veo que se me queda abierto me apuro por cerrarlo rápido y cosas así”*.

LR (hombre, 85 años) me contaba *“Antes las calles ... estaban de tierra, estaban de tierra. Cuando llovía, los ganados, las cabras, los burros.. lo más que había eran cabras... burros y camellos es lo más que había. Se reunía allí, en caso de escasez, pero iban todas a esa montaña, montaña Mina. ... Todos esos caminos, las que no iban allí para Montaña Mina iban del pueblo para abajo y otras para allá, para Montaña Blanca. Aquí donde hay viña no... esa parte no, pero todo lo demás, eran ganado, había un montón de cabras. Las cabras cagan, moñigos de cabra. Caían al suelo. Entonces los muchachos.. antes de ir a la escuela.. cogían los moñiguitos y se los llevaban a las casitas; unas madres para calentar el potaje, o el sancocho mejor dicho, y las otras para reunir las cagadas esas para hacer estiércol, ¿sabes?”*

Se trata de testimonios que contextualizan el marco social y económico de su historia personal. El aljibe se convierte en el verdadero interruptor de la memoria y sobre él gira la vida y las prácticas vinculadas a la misma. En torno a él se configura la información percibida como relevante por los propios actores. Dejemos pues que la figura del aljibe sirva, cual Virgilio, en este recorrido por el infierno, purgatorio y paraíso de la investigación antropológica.

Construcción de un aljibe

“Barrenoooo, barrenooo, ... barrenooo y fuego” Esto constituyó toda una llave para acceder a los recuerdos de los entrevistados. Se trata del aviso de la explosión de barrenos, de dinamita, con la finalidad de hacer un agujero en el suelo que facilitara la construcción del aljibe. Dado que gran parte del suelo está formada por lava magmática, se solicitaba al ayuntamiento permiso para poner barrenos, y *“Entonces le contestaba el ayuntamiento que hay que poner, cadenas y todo,.. claro.....para la explosión y además que se decía: barreno, barreno... Un hombre -eso me acuerdo yo de ..- Barreeeno, así gritando, ¿no? Decía, barreeeeno, y fuego era la tercera... no había megafonía, lo único que había era la voz.... Me acuerdo porque nosotros vivíamos debajo y entonces, cuando se oía eso... mi madre toda su preocupación era,*

¿sabes? Que nos resguardásemos... Las casas todas tenían patio, .. de esas casas así cuadradas y todas las habitaciones daban para el patio. Y entonces pues, ¿sabes? Que en seguida todo el mundo se resguardaba y.... “ (MM, mujer, 70). Al mencionar la cantinela del barrenero a los entrevistados, sonreían y entonces evocaban distintas historias, relacionadas con sus experiencias o las que habían escuchado de sus padres .

Tras la explosión del barreno o en otros casos en que, por falta de medios, o por tener un terreno más favorable que hacía innecesario el uso de dinamita, se utilizaba el método de *“con un pico y una pala”* y generalmente siempre te ayudaba alguien *“algunas veces mi hermano, a veces algún amigo porque... hacía una casa yo le ayudaba a uno y otro me ayudaba a mí, ¿sabes?”* (SC, hombre, 65)

En otra parte de la isla, donde no había esa capa de lava: *Yo recuerdo ver hacer aljibes a picoA pico. Además es curioso porque en [...] la tierra, claro pero porque era relativamente fácil. Había... la tierra es, llega un momento en que es rofe, y es fácil hacer un hueco. Se hacía a pico y a pala, varios hombre cavando, si sí que lo he visto*. (AR, mujer, 52) Ella también recordaba la solidaridad entre vecinos: *“ en el campo las personas se ayudaban unas a las otras..... era la idea de que hoy por mi mañana por ti. A lo mejor no era del todo exento de un cierto egoísmo. Pero sabías que ayudando a tu vecino, en un momento determinado tu vecino te podía ayudar. Por lo tanto, había solidaridad en esa vida.. “*. Encontramos de nuevo esa nostalgia por otro tipo de vida en comunidad donde, a pesar de las dificultades (o tal vez como consecuencias de ella) había una estrategia de cooperación y convivencia.

Los materiales fueron cambiando, como nos dice S.C (hombre, 65): *“ hay muchas aljibes que están ahí encaladas con cal y lapas.....hay muchas aljibes de esas... y después el techo era de arco y la piedra negra... que antes se podía coger piedra en todos sitios y ahora no, ahora no se puede coger ná... antes ibas con el camello y traías la piedra”* Tras esto se empezó a utilizar otros materiales *“ comprábamos hierro, poníamos un emparrillado en el piso, comprábamos bloque y la encalábamos, le dábamos un par de balditos de cemento, no como hoy, que se le da pintura y pintura.. y ahí está, ya tiene casi 45 años”*. Dejan de utilizarse los materiales disponibles en la isla por otros nuevos, reflejo de un cambio general en la sociedad y de la llegada de la modernidad con nuevos materiales disponibles en el mercado.

Mantenimiento del aljibe

Las labores de mantenimiento son todas aquellas que permiten el uso eficaz del aljibe, y por tanto incluyen desde la limpieza de la alcogida y del propio aljibe y hasta la desinfección del agua.

AR (mujer, 52) contaba que *“Cada año se vaciaban los aljibes y se limpiaban. Era incluso, era muy interesante para la propia familia con niños; con niños y con adultos que se involucraba toda la familia. Y se quitaban los lodos incluso. Porque muchas veces esas acogidas² se intentaban tener muy limpias para que el agua fuera realmente cristalina al aljibe, ¿no? Pero a veces llegaba con un cierto... bueno con tierra, y lo que se intentaba más tarde era mantener esa aljibe para que albergara, pues eso, el tesoro máspreciado para la vida, era el agua para la vida.”* Y continúa *“sobre todo a los más chicos son los que metían en el aljibe para que sacaran... con los baldes a sacar los lodos, ¿no? Y cuando uno.. la primera vez que me metí en un aljibe, bueno.. impresionaba, ¿no?”* La forma de recordar muchas veces responde a un patrón de narración mítica en la que parece esconderse una serie de rituales o ritos de paso, ceremonias que ya no se producen. Al preguntar sobre la limpieza de los aljibes:

“... hoy se limpia todo muy fácil. Vino, vino .. un chico y me lo propuso..... sacaron el agua con un motor... después vino las cubas cisternas esas ...un tubo gordo y una absorción ...Me costó como 200 euros .. después le dieron un tipo de pintura que es especial”. (MM, mujer, 70)

“Yo no entro ya en el aljibe, ni tengo hijos que puedan entrar en ese aljibe. Entonces, sí es verdad que, bueno, ahora se hace de manera distinta, ¿no?” (AR, mujer, 52)

SC (hombre, 65) al preguntar quién llevaba a cabo la limpieza dice: *“nosotros, nosotros.. los más pequeñitos nos guindaban³ con una sogá, nosotros limpiábamos el aljibe y después... con un baldito, un cepillito, lo dejábamos limpito, porque eso sí, limpieza sí había... [...] todos los años, todos los años se limpiaba”*. Y también, *“... todo aljibe tiene una alcogida, entonces un aljibe tiene alcogida para recoger el agua... tenía la azotea limpita, tenía todo limpito, pintaíto para que cuando lloviera cogiera”*

JC (hombre, 57) recordaba que *“ Nosotros siempre sobre el mes de septiembre-octubre ..limpiábamos todas las azoteas y tal que eran lo que eran las alcogidas, ¿sabes?.. Estaba la tierra y todo lo que había lo barrías: la barrías bien y*

²Acogida o alcogida hace referencia a una construcción en cal que reconduce el agua de la lluvia hacia el aljibe

³Sacar agua de un aljibe con un balde amarrado a una sogá

preparabas.. para que luego el agua corriera. Porque si te corre toda la tierra, todo lo que hay almacenado”. Para limpiar el aljibe “..ibas con un cubo abajo y.....quitando sedimentos.. y después lo baldeabas de cemento.....lo hacía mi padre siempre”.

Era importante no sólo la limpieza del aljibe, y de las alcogidas sino también la limpieza de los caminos por los que discurría el agua. “.. al llover los restos de estiércol, y la arena arrastraba el agua ... de las montañetas esas de ahí arriba, y yo hablo de esta aljibe. Y venía para acá... y entonces ahí es donde estaba ..había unas pocetas, donde se posaba el agua y ya dejaba algo de arena “Por acción de desnivel en los aljibes más grandes se producía una decantación de los restos, pero ante todo se muestra la importancia de un trabajo en colectivo, de contemplar el espacio público como un bien común y como algo que hay que cuidar comunitariamente.

Era necesaria, por tanto, la desinfección del agua. “se ponía una piedrita de cal, una piedra de cal para desinfectarla, que no salieran mosquitos ni nada.. era yo pequeño era una piedra de cal” (JC, hombre,57). “...sí, claro, estaban toda el agua llenas de bichitos de esos.. de bichos que los cría el agua.. pero después cogíamos un poco de cal... la revolvíamos, la echábamos por arriba del agua y todos los bichitos se iban al fondo” (SC, hombre, 65). De nuevo encontramos la adaptación de la población a su entorno, donde existen multitud de hornos de cal distribuidos por toda la isla como respuesta de la abundancia de piedra caliza de donde se extrae la cal.

Usos y gestión del agua

¿De dónde salía el agua? El agua al que todos tenían acceso en mayor o menor medida en función de la capacidad de su aljibe era el agua de lluvia que ellos mismos “cosechaban” y almacenaban en sus aljibes.

“...cuando llovía, pues, había agua, cuando no llovía todos mirando para el cielo, no había más nada, mi niña, no había más nada..[..].. en mi casa tenía una aljibe pequeñita, pues a lo mejor nos daba.... pues si llovía, pues igual daba a lo mejor para un par de meses y después teníamos que ir a la plaza, a la del ayuntamiento para que nos vendieran el agua con garrafones.....[..].. había poca agua... a lo mejor había dinero para comprar.. pero como se vendía por cartilla no te vendían..” (SC, hombre, 65)

Además de mantener el aljibe en perfectas condiciones había que controlar que hubiera suficiente agua. Cuando empezaba a escasear había que comprarla:

– “ el camión sí, cuando hacía falta, cuando no llovía ese año... un camión con la

cuba...y te traía y te la echaba en el aljibe” (MM, mujer, 70)

– *“ mi padre seguramente de vez en cuando abriría a ver el agua que quedaba. Sí recuerdo que cuando llamaba a la cuba.. un cuba, ¿eh?...[..]Mira a ver si me puedes traer una cuba de agua.... y el tío te la traía.” (JC, hombre, 58)*

El agua era objeto de venta por parte del ayuntamiento y el cabildo pero también del sector privado. *“ ...a lo mejor llovía, y había un charco y le decías al camión: mira tráeme una cuba del charco aquí”*. Y continúa, *“si el charco estaba en la tierra mía, el agua era mía. ¿sabes? Que teníamos que tener muuucho, mucho cuidado con esas cosas, mucho cuidado y eso, que no hacía falta ni que vinieran los municipales, sino con tal de que cualquier te viera, se lo decía a tu padre ya tu padre te cascaba” (SC, hombre, 65)*. Existían una serie de normas no escritas y por todos conocidas: *“ No podías tu lavar ni tirar agua puerca por la carretera, ni na”*, *“ni podíamos poner las cabras en la alcogida del aljibe (y las maretas) ” (SC, hombre, 65)*.

Pregunté sobre posibles conflictos en relación al agua pero no encontré manifestación alguna: *“No tuve nunca la sensación que a través de la penuria, o de la escasez de un elemento para la vida como el agua, podía generarse en la sociedad algún tipo de egoísmo que permitiera una lucha encarnizada por un elemento que te permitía la vida. Al contrario” (AR, mujer, 52)*. *“no, no, no ... el agua era para todo el mundo igual” (SC,hombre, 65)*.

Cuando llegó la desaladora *“te la mezclaban muchas veces con agua de Famara.. Cuando no había suficiente producción de agua te la mezclaban con la de Famara... me acuerdo de que... ¡ay!, ya hay agua de Famara. El agua de Famara no te hacía ni jabón, ¿sabes?. Tenía un nivel de sales muy alto. Te dabas cuenta enseguida. No valía ni para la comida. Mi madre cuando iba a hacer potaje... agua de Famara... los garbanzos se me quedan duros por el agua y tal “ (JC, hombre, 57)*.

La vida doméstica en su conexión con el agua y en relación a los usos presentes se revela con relativa frecuencia, y muestra una reflexión de los propios narradores en la que empiezan a introducir implícita o explícitamente sus prácticas actuales respecto a las anteriores.

A) La limpieza de los platos o loza:

– *“no había platos, en las latas de las sardinas comíamos...[..] se limpiaba.... con un poquito de agua, con un poquito.. no como ahora que abrimos el chorro y lo*

tenemos abierto todo el día” (SC, hombre, 65)

– *“pues eso ponían un barreñito... porque claro no te salía del grifo, ...eso sí lo vi yo en mi casa... mi madre tenía dos barreñitos , dos esos.. y fregaba, fregaba, fregaba... y todo se fregaba....todos los platos se fregaban en el mismo y .. en otro sitio para enjuagar” (MM, mujer, 70)*

– *“Cuando fregabas se .. en un barreño y aclarabas en el otro... eso siempre.. a nadie se le ocurría poner el grifo abierto como ahora.. te quedabas sin agua en el aljibe en un momento” (JC, hombre, 57)*

B) El aseo personal en un barreño, utilizado por todos los miembros de la familia:

– *“. esos barreñitos que teníamos para bañarnos los ponía en el patio, por la mañana calentito, bueno, la niña mía disfrutaba... disfrutaba, que era la piscinita decía... y ahí me bañaba yo también, porque tú sabes en el patio todas las casas las cerraban al patio,. Me duchaba ahí en medio...del patio”(M.M, 70)*

– *“ recuerdo que teníamos de esos, de esas duchas que las llenas por arriba le echas el agua y después va saliendo el agua ... de esa teníamos una en mi casa”...O “ te bañabas en un barreño. Cuando pequeño y tal... si no te ibas a duchar, te bañabas en un barreño... el agua quedaba ahí y luego la usabas para el baño o otro hermano que también se lavaba o la loza (JC, hombre, 57)*

C) El agua para consumo humano. Generalmente pasaba por un proceso de filtración o decantación. Un elemento muy corriente en todas las casas era el bernegal, una tinaja en la que se ponía el agua para beber; algunos tenían una destiladera hecha de piedra de arenisca, que junto al culantrillo, una especie de helecho, ayudaba a filtrar el agua del aljibe, que finalmente caía en el bernegal. Ninguno de los entrevistados posee un bernegal en su casa, y todos beben hoy agua embotellada.

– *“de ahí bebíamos todos... para no estar siempre guindando agua, pues iban allí a la tinajita, y se bebía... a lo mejor llevaba, pues así más o menos podía llevar ¿50 litros? La teníamos llenita con un platito arriba ¿Querías beber? Cogías el vasito.. como la tapa era grandita.. el vasito entraba....y tú llenabas el vaso y bebías, y así, así íbamos escapando” (SC, hombre, 65)*

– *“bebía directamente del aljibe pero generalmente la familia, y yo misma, bebía de la destiladera...mi madre se encargaba de eso (de que siempre hubiera agua), ella personalmente, pero .. y si no delegaba, y mandaba a alguien..”(AR, mujer, 52)*

– *“... casi todos los días tenías que echar un baldito.... ibas al bernegal y veías que estaba bajo, pues ya le ponías su agua” (MM, mujer, 70)*

En general se puede observar una conciencia clara de la necesidad de un uso racional en situaciones de escasez, pero también conciencia de la situación actual de derroche y de infrautilización de esos recursos: Los aljibes que ya no recogen agua de la lluvia presentan la misma falta de uso para el consumo humano. Está totalmente extendida la práctica de comprar agua embotellada. Al preguntar a los informantes sobre la razón de no seguir utilizando el bernejal:

- *“Es que todo cambió, se modernizó”* (MM, mujer, 70)

- *“.. es lo que deberíamos hacer, pero como siempre digo llevamos un ritmo y un estilo de vida que lo posponemos y no lo hacemos”* (AR, mujer, 52)

- *“ nos lo hacen cambiar, ¿no?... Dicen que lo moderno es siempre lo mejor, ¿no?”*(JC, hombre, 58)

- *“...yo tengo el aljibe en Soo, está llena de agua de lluvia, pero con tanta delicadeza que se enferma que tal que cual ...[.] el miedo que nos meten en el cuerpo ..”* (SC, hombre, 65)

Encuentro muchas más afirmaciones que muestran esa sensación de falta de agencia, incapacidad para cambiar las cosas y hacerlo de otra manera y en general, de aceptación de que esto es así. Se ha normalizado, y al crearse esa norma (“Esto es así”) deja de debatirse y se toma como algo dado; surgen instrumentos de control y vigilancia (Foucault, M., 1975) que una investigación desde la perspectiva del poder y la dominación ayudaría a dilucidar.

La mayoría de los aljibes están conectados hoy en día a la red de agua corriente; sirven exclusivamente de depósito o cisterna del agua desalinizada. Muy pocos recogen también el agua de las azoteas produciendo de esa manera una mezcla de aguas y los pocos que no están conectados presentan un estado de abandono o semiabandono. Se produjo la patrimonialización de aljibes por toda la isla. Que tu aljibe sea patrimonio implica que cualquier obra, cualquier mantenimiento que quieras hacer, requiere de una notificación y de una autorización oficial. Habiendo contactado con muchos propietarios de estos aljibes patrimonializados, todos indicaban que sentían que habían sido expoliados e incluso expropiados, que no podían hacer nada con su propiedad, y dado que ya no es algo vital, lo dejaban morir. Son muchos los inconvenientes en la reparación de los mismos, en la seguridad pública (es uno de los objetivos prioritarios del Consejo Insular de Aguas, según conversación mantenida con su gerente), y en la propia gestión del agua en términos de higiene y salud pública. Este abandono de las infraestructuras, no sólo lo

tienen los propietarios particulares del patrimonio, también es fácilmente observable en el patrimonio de titularidad pública como dijo uno de los informantes: “ *...la presa de ahí arriba que es del Cabildo..los depósitos que tiene el Ayuntamiento de San Bartolomé ahí arriba.. de Guatisea. Y ellos no han hecho nada, todo abandonado*” (LR, hombre, 85).

3.6- Dificultades, dilemas y consideraciones éticas.

3.6.1- Dificultades

El primer escollo que tuve que salvar en el proceso de investigación fueron mis propios prejuicios. Partía de la base de una cultura ya inexistente que había que recuperar y poner en marcha, y mi trabajo iba dirigido a ese objetivo.

Cultura es un término de múltiples significados ampliamente debatidos (Díaz de Rada, A., 2010) en distintos ámbitos del conocimiento. Fabian Johannes (1984) llevó a cabo una crítica de cómo los modelos cognitivos llevan implícitos unos presupuestos de partida que van a afectar a la producción de conocimiento. Partir de la base de una cultura del agua perdida implica asumir un conjunto de prácticas que ya no existe. ¿Es cierto esto? Obviamente (todavía) necesitamos el agua para vivir, es la forma de obtenerla y gestionarla lo que se ha modificado.

Esto, que parece una perogrullada, me llevó tiempo entenderlo. El propio trabajo de campo me permitió ver la paja en el ojo ajeno. Y así, sucedió que cuando preguntaba a mis informantes sobre la cultura del agua, recibía contestaciones del tipo:

- “*¿A mí me vas a hacer una pregunta? Yo de eso no se*” (JB, hombre, 50, hombre)
- “*Pero es que yo no tengo relación con el agua... yo he tenido relación pero con el agua salada, con el agua del mar*” (JC, hombre, 58)
- “*No mujer, eso más indicado ellos...(en referencia a un biólogo y una historiadora).... porque yo de esto no sé. Que yo no me he dedicado a nada de esto, esta gente sí*” (MM, mujer, 70)

Revisando la transcripción de las entrevistas que llevé a cabo me di cuenta del argumento que yo misma utilizaba en cada caso para hacerles entender la información que les pedía:

- “*¿tú no vives en Lanzarote? ¿no bebes agua, no te duchas, no riegas?*
- “*tu tenías relación con el agua, porque tu beberías, te ducharías, ¿cómo era*

eso? O sea, tu ¿tenías grifo en casa de agua corriente?”

– ¿cómo que no sabes?... caray tu viviste... con aljibe y sin aljibe

Estos informantes a los que solicitaba un testimonio que me permitiera conocer la cultura del agua eran personas que simplemente habían cambiado un conjunto de conocimientos y relaciones por otros. Esto me permitió mirar el territorio de otra manera y empezar a ser consciente de la existencia de elementos representativos de la cultura del agua actual: los molinos de viento que generan parte de la energía necesaria para desalar el agua, la existencia de plantas desaladoras y depuradoras por toda la isla, la enorme cantidad de botellas de plástico del agua para consumo traídas desde fuera, etc. Al mismo tiempo me hizo detenerme en la implicación simbólica del término cultura; para las personas entrevistadas suponía un conocimiento científico especializado, para mí algo que ya no existía.

Esta primera revelación llevó a un replanteamiento de la investigación al centrar la atención en las prácticas y no entrando en valoraciones morales sobre si es mejor una aproximación tradicionalista o la del optimismo moderno. La finalidad entonces se enfocó en conocer las prácticas e intentar comprender la lógica subyacente en el proceso del cambio social y cultural inducido.

Otra dificultad importante surgió al empezar a hacer el trabajo de campo, en concreto, la grabación de entrevistas. Las tres primeras personas a las que entrevisté no dieron su consentimiento a ser grabadas.

Son varios los factores que posiblemente llevaron a esa situación. Sin duda, la inexperiencia de la etnógrafa al plantearlo pudo generar desconfianza al no saber explicar los motivos para tal solicitud. El tema del agua en Lanzarote está muy vinculado con la privatización del servicio público llevada a cabo por parte del Cabildo insular en 2013 y que está siendo objeto de varias investigaciones judiciales. Es, por tanto, un tema vinculado con la corrupción y poca gente quiere exponer abiertamente su opinión sobre ello. Resulta muy interesante a este respecto la investigación llevada a cabo por Mónica García-Quesada, Fernando Jiménez y Manuel Villoria (2015), en relación a las causas de la corrupción urbana en Lanzarote. Según estos autores, la combinación de la ausencia de un marco institucional formal que contuviera la corrupción unido a un ambiente de clientelismo y general desconfianza, supuso una invitación a la apropiación indebida y al fraude generalizado.

Poco a poco aprendí a comunicarme mejor con mis informantes de forma que entendieran el origen de mi interés así como la necesidad de grabar las conversaciones para poder analizarlo posteriormente. El hecho de regresar y volver a mantener conversaciones con ellos para aclarar matices que no habían quedado claros o precisaban explicación, provocó un acercamiento mayor y empecé a ser “recomendada” de unos a otros. De alguna manera, al exponerles alguna duda o pregunta respecto a la conversación grabada, sintieron que habían sido escuchados.

3.6.2-Dilemas

El replanteamiento del objeto de estudio constituyó un dilema, ya que no sólo se trataba de contemplar la cultura como un proceso en movimiento, sino también delimitar el campo de estudio. En concreto era importante decidir si optaba por un estudio en un lugar concreto a lo largo del tiempo, o una práctica determinada en distintos lugares; si centraba la atención en alguna parte concreta del ciclo de agua (captación, mantenimiento, uso) o en todo el proceso o si incluía las relaciones de género o de edad, etc. Hay muchos aspectos a tomar en cuenta.

Hubo una primera decisión que me ayudó a resolver parte de este dilema, y que fue delimitar el estudio a las prácticas cotidianas en un contexto de carencia de agua corriente. La búsqueda bibliográfica inicial dio como resultado dos grandes estudios sobre el tema, “La cultura del agua en Lanzarote” (VV.AA, 2006) y “Lanzarote y el agua. Un recurso vital y estratégico” (González Morales, A., 207) ambos publicados por el Cabildo. El primero intenta recopilar gran parte de la infraestructura del agua en la isla, con magníficas fotografías, y artículos desde distintos ámbitos de conocimiento como el clima, el suelo o la historia. Ambos contienen una parte destinada a recoger la terminología insular vinculada con el agua y descripciones gráficas de cada uno de ellos.

La información que pude obtener fue muy valiosa pero no daba respuesta a la pregunta en torno a cómo se gestionaba, cómo era el día a día. Elegir las prácticas cotidianas me iba a permitir conocer cómo esos hombres y mujeres se enfrentaban a un problema concreto de su existencia en su relación con el entorno. Además establecía límites en mi labor como etnógrafa al eliminar mi propia valoración sobre las mismas y centrar el interés en la de los actores.

El dilema ético o moral vino por la dificultad que encontré cuando empecé a hacer entrevistas. Los primeros informantes se negaron a ser grabados y me planteé hacerlo sin su consentimiento, con mi propio compromiso de nunca compartir ni utilizar la grabación más que para el trabajo que estaba realizando. Tras comentarlo con mi tutor entendí que una de las partes más importantes del trabajo de una antropóloga es la creación de una relación de confianza con el informante, confianza que sería destruida al no respetar su decisión.

Y no se trata ya sólo de actuar conforme a mi propia ética personal de respeto hacia los demás, sino de una ética profesional; ética basada “a partir de las relaciones dinámicas que se construyen a lo largo del trabajo de campo entre la antropóloga y los actores sociales” (Larrea Killinger, C. y Orobítg Canal, G. 2012). En el siguiente punto se incluye un apartado de consideraciones éticas bajo el principio de intersubjetividad que han estado presentes en todo momento durante el diseño del proyecto, la recolección y producción de datos y en la escritura de los resultados

3.6.3- Consideraciones éticas

Mi reflexión en torno a las consideraciones éticas parte de una primera consideración respecto a los sujetos de la investigación. Siempre que me he acercado a alguien comentando que me interesaba conocer cómo era antes con el agua y preguntando sobre ello he encontrado estas respuestas y en ese orden. “¿A mí me vas a hacer una entrevista? Yo de eso no sé” Y cuando aclaraba cuál era la información que buscaba venía el: “Y ¿eso para qué?”. Esta reacción pudo ser debida a una mala formulación por parte de la entrevistadora, o a una falta de valoración del entrevistado respecto al objeto de la pregunta. Es decir, o bien entendían que se esperaba una explicación técnica o bien no entendían qué valor podía tener lo que ellos podían contar.

Considerar cómo los actores tomaban en cuenta mi acercamiento me hizo ver la necesidad de mostrar claramente la intención de tal solicitud y la información que estaba buscando. Sólo haciéndoles partícipes del estudio y mostrando mi opinión y valoración de sus prácticas pude salvar esas primeras barreras de entrada, y dar respuesta a sus preguntas sobre “y eso ¿para qué?” como me dijo JB (hombre, 50) o LR (hombre, 85) propietario de varios aljibes “Y, ¿qué sacas tú?... Eso ya se acabó”.

Además tuve que aprender a respetar sus decisiones cuando no querían hablar

conmigo o cuando no me dejaban grabar las conversaciones. Como ya comenté anteriormente estuve tentada a realizar grabaciones sin el consentimiento pero entendí la necesidad de respetar a las personas y de generar relaciones simétricas de confianza.

Tomé la decisión de no desvelar la identidad de las personas que se prestaron a relatar su historia, a veces partes muy personales de su vida. Sí que utilizo las transcripciones de las conversaciones porque considero que tienen un valor explicativo mayor del que yo pueda ofrecer. Entiendo que es necesario aportar la información de sexo y edad, por cuanto son atributos que ayudan a posicionar y ampliar el significado de los testimonios. La edad permite situar el contexto personal e histórico de la persona que está hablando; no es lo mismo el informante de 85 años que el de 52 por cuanto el primero vivió sin agua corriente durante 30 años mientras que el segundo sólo lo hizo 8. El sexo es otra variable que debe constar al existir una leve separación de funciones vinculadas con las prácticas estudiadas; los hombres hablan más de la construcción y mantenimiento de los aljibes, mientras que las mujeres parecían estar más encargadas de las labores de la casa. No pretendo perpetuar estereotipos pero sí dejar constancia de que la cultura del agua también reflejaba la división sexual existente en otros ámbitos.

En un nivel más personal tuve que tener en cuenta mi propia presencia. Partí de un planteamiento inicial en el que buscaba la recuperación de unas prácticas que consideraba valiosas y por tanto dignas de revitalizar. Poco a poco fui entendiendo que era preciso separar mi opinión personal en mi labor como antropóloga. ¿Cómo valoran las personas de Lanzarote la Cultura del Agua? ¿Consideran, igual que yo, que es un patrimonio único? Este tipo de reflexiones permiten ampliar el campo de investigación: ya no se trata de buscar la confirmación de una hipótesis de partida o modificar una situación, sino de entender que los cambios culturales, en los que tiene lugar una sustitución de unas prácticas por otras “cobran vida cuando los individuos y grupos los ponen en acción” (Velasco, H.M., 2012). Estudiar por qué si o por qué no estás prácticas están vivas es, sin duda, un paso previo para un objetivo a más largo plazo que incluya un proyecto de revitalización o recuperación, para lo que sí es necesario “que sobrevivan algunos de sus antiguos intérpretes o se haya registrado adecuadamente en un soporte duradero”.

4- Principales contribuciones y conclusiones

¿Qué he aprendido y qué conclusiones se extraen de mi trabajo de campo?

En primer lugar, al analizar las entrevistas y revisar mi diario de campo me doy cuenta del énfasis en la valoración de la cultura del agua por parte de los actores sociales. No hay que olvidar que se pasa de un modelo en que los agentes de campo son productores de agua -en el sentido en que se constituyen como sujetos que actúan, en la medida de sus posibilidades, en la captación de un bien que viene del cielo-, a otro en el que son consumidores y usuarios pasivos, con poca o nula capacidad de agencia.

Los sujetos de estudio muestran una valoración de los conocimientos y técnicas que dieron lugar a esa cultura del agua. No obstante es un conocimiento que ya no se transmite y los usos se van olvidando; además se produce un desplazamiento del interés desde el contenido a la forma (Bourdieu, P., 1979). Se reconoce el saber hacer pasado, como una obra de museo, pero en la comparación desde el presente no se tiene en cuenta la propia. ¿Qué agua se produce en Lanzarote? La calidad de la misma ha sido ampliamente debatida. Sólo encontré, después de mucho buscar, a una persona que bebiera agua directamente del grifo. Esto también sucede en otras zonas, sobre todo en el Mediterráneo, ¿por qué no bebemos un agua que se denomina potable? ¿qué se esconde detrás de esta práctica generalizada?

Por otro lado, ¿por qué esa falta de pensamiento crítico al no reconocer que no es la misma agua la que cae del cielo que la desalada? ¿Por qué se mira para otro lado en cuestiones que han dejado de ser autogestionadas como el agua o el alimento? ¿Por qué se cede el poder de decisión a esa mano invisible? Lluve y no se recoge el agua, ¿qué tipo de modelo es el que tenemos que desestimar un recurso gratuito por otro de menor calidad y mayor precio? ¿qué sucede con el coste medioambiental?

Resulta interesante ver cómo es el auge del turismo el que se percibe como motor de cambio de la vida en Lanzarote, y no se presta atención al hecho de que fue el agua, la disponibilidad de agua, la que permitió la existencia del turismo. Es el “Boom turístico” -concepto que todos los entrevistados repiten literalmente-, el

desencadenante de todo. El turismo trajo la modernidad, y el agua pasó de ser *“la cosa más sagrada que había en Lanzarote”*, a la gran olvidada. El agua y su gestión es la gran olvidada en este sentido, la facilidad y acceso a la misma hacen que no sea considerada una herencia cultural, una cultura, un patrimonio. Sus vestigios, esas huellas materiales e inmateriales (Iniesta, M., 2009) deshaciéndose en el olvido. Sí se reconoce levemente como *“emblemas, señas y signos de identidad que singularizan a los pueblos y que afirman el sentido de pertenencia a ellos”* (Velasco, H.M., 2009).

Es llamativo que a pesar de ser el turismo el que ha permitido este cambio de vida, hay un cierto rechazo al mismo; toda una contradicción interna cuando dicen: *“después vino el boom ese, y en ese boom ahí se perdió toda Lanzarote entera, porque había mucha gente, se ganaba mucho dinero, ganabas el que querías.. a lo mejor tú le decías: mira [...] me haces un baño, y yo no quería hacerlo y te pedía 3 veces más de lo que valía pero como hacía falta y no había gente, pues...”* (SC, hombre, 65). Y continúa diciendo cómo antes *“todo iba para Londres.. y ahora, ahora, no va nada para Londres, viene de Londres para aquí”*, en relación a la procedencia mayoritaria de turistas en la isla; para continuar lamentando *“yo no sé cómo se ha hecho esto... la batata de Lanzarote antes era muy querida... ahora ya nadie la quiere”*

La historia económica de Lanzarote es una historia basada en monocultivos. Existió una época de la orchilla, la barrilla, la cochinilla, los tomates, la cebolla, las lentejas, etc. Hoy en día, el modelo de desarrollo en Lanzarote es el del turismo; el turismo es el nuevo monocultivo. La diferencia es que esta vez no se coge lo que la naturaleza ofrece hasta que el mercado cambia las reglas, sino que se agota a la naturaleza al basarse en un cultivo derrochador de agua, contaminador de suelos y que supone un grave impacto en un entorno cada vez más frágil. George Simmel, decía en 1903, en relación a la vida urbana que ha *“transformado la lucha por la naturaleza por la supervivencia en una lucha entre los seres humanos por la ganancia, la cual no es cedida por la naturaleza sino por otros hombres”*.

La falta de agua sigue siendo un problema. El hecho de abrir nuestro grifo sin pensar en nada más nos hace creer que realmente estamos en una sociedad de la abundancia (Baudrillard, 1970) , donde no es necesario usar sólo aquello que se necesita, sino que hace falta demostrarlo. Y la falta de agua sigue siendo un problema. La Directiva Marco del Agua (Directiva 2000/60/CEE traspuesta a la legislación española en 2004), como representación del discurso institucional, defiende el agua como patrimonio y no como bien comercial. Aboga por la participación social en las

políticas de agua y la sostenibilidad de su gestión.

Este verano estuve en Alicante y acudí al Museo de Aguas, que se anuncia como “un recorrido por la influencia del agua en la historia de la ciudad”⁴. Bajo el auspicio de la compañía mixta Aguas de Alicante ofrece la visita , dentro de sus instalaciones, a los Pozos de Garrigós, en la ladera del Benacantil. Lo que vi fue una presentación sobre técnicas de desalación y depuración de aguas; la captación del agua de lluvia, razón de ser de los pozos, ya es parte del pasado. Algo que todos podríamos hacer, y que las empresas que nos suministran agua podrían utilizar (es más barato potabilizar agua de lluvia que agua de mar), se deja de lado, como parte de un pasado superado por la modernidad.

El agua supuso un elemento articulador de una sociedad que necesitaba el trabajo colectivo y la cooperación como estrategia de supervivencia. Las prácticas y conocimientos que se fueron adquiriendo con el paso del tiempo suponen un modelo de gestión sostenible y como tales se deben tratar, con independencia de las valoraciones y apropiaciones que se hagan en torno a las mismas y a los procesos de patrimonialización que se han producido.

⁴www.museoaguasdealicante.es

5- Posibles vías para continuar con la investigación

Este estudio se ha centrado en las prácticas de una forma de contemplar y relacionarse con el medio y en las personas que, a modo de portadores, conservan el conocimiento y las técnicas. Resulta necesario conocer cuál es el bagaje del resto de la población, que incluye no solo a los niños, sino también a las personas que han venido de otros lugares y que han aprendido a relacionarse de otra manera con el entorno.

Es imprescindible, igualmente, centrar la mirada en el discurso del poder, en el discurso dominante. El tema del agua es motivo de grandes polémicas a nivel global. Se ha mostrado como un gran negocio en el que algunos han mercantilizado un bien público. En Lanzarote esto también ha tenido lugar en una serie de vaivenes que van desde la instalación por parte de iniciativa privada de la desaladora (si bien con el rechazo de las autoridades locales en un principio, con el apoyo de importantes políticos a nivel nacional), hasta su adjudicación como empresa pública y su posterior privatización, motivo de una serie de juicios que están en marcha y que afecta a muchos responsables políticos todavía en ejercicio. Preguntar sobre el agua en Lanzarote lleva en un primer momento a la consideración del agua desde su perspectiva política más concreta.

Se han llevado a cabo iniciativas novedosas para la captación de agua de nubes, “atrapanubes” o “atrapanieblas”; quedó pendiente una conversación con David Riebold, el promotor de esta iniciativa en el macizo de Famara. La puesta en marcha de la misma, con la exclusión de David puede estar detrás de la falta de éxito. Otras iniciativas fueron famosas en su momento, como la del escritor Alberto Vázquez-Figueroa que tuvo más repercusión mediática aunque fue rápidamente olvidada. Junto con el discurso y la narrativa de los que dirigen, es importante recabar qué nuevas soluciones se están encontrando y cómo son recibidas.

Mi investigación sobre la cultura del agua va a continuar de dos maneras:

1) Elaboración de un artículo sobre mi investigación y conclusiones dirigido a la población de Lanzarote. Este Trabajo Fin de Máster está dirigido a una audiencia académica que impone un discurso narrativo y un formato específico. Considero que es imprescindible dar a conocer los resultados de mi investigación a los actores

sociales en sus propios términos y promover el debate.

2) Proyecto de patrimonialización colectiva. En el marco de este curso de Máster estoy elaborando un proyecto para llevar a cabo la reconstrucción comunitaria de un aljibe en 2018.

La finalidad de esta propuesta es llevar a cabo la reconstrucción colectiva y puesta en funcionamiento de un aljibe. Es también un tributo y un reconocimiento a los portadores de ese saber (Kirshemblatt-Gimblett, 1998) que durante generaciones se fue transmitiendo y que espera proporcionar un sentimiento de empoderamiento y comunidad que facilite el proceso de participación ciudadana. Entre sus objetivos destacan:

- Recuperación del conocimiento de las actividades relacionadas con la construcción y el mantenimiento de los aljibes. ¿Cómo es un aljibe por dentro? ¿Qué materiales se utilizaban para llevar a cabo las labores de mantenimiento y cuáles se van a utilizar? ¿Qué medidas higiénicas vamos a tener en cuenta con el agua captada?

- Reflexión colectiva sobre los usos que se puede dar al aljibe y al agua cosechada. Una vez finalizada la reconstrucción física, ¿qué se va a hacer?

- Creación de un modelo replicable. Hay cientos de aljibes por todo el territorio, muchos de ellos dentro del marco de protección del Patrimonio Histórico Canario. Es muy interesante como experiencia piloto que ayude a crear modos de llevar a cabo esta apropiación y puesta en funcionamiento del patrimonio con procesos desde abajo.

6- Bibliografía

BAER, A.

2011 "La memoria social. Breve guía para perplejos". En Zamora J.A y Sucasas A. (Eds.). *Memoria. Política. Justicia*. Madrid: Trotta.

BAUDRILLARD, J

1970 *La sociedad de consumo. Sus mitos, sus estructuras*. Madrid. Siglo XXI de Editores, 2012.

BERTAUX, D

2005 *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*. Barcelona, Edicions Bellaterra

BOURDIEU, P.

1979 *La distinción: criterios y bases sociales del gusto*, Madrid: Taurus , D.L 1988

DE CERTEAU, M

1999. "Andar en la ciudad". En Giard, L. (ed.) *La invención de lo cotidiano I: Artes de hacer*. <http://www.bifurcaciones.cl/007/reserva.htm>

DÍAZ DE RADA, A.

2007. "Valer y valor. Una exhumación de la teoría del valor para reflexionar sobre la desigualdad y la diferencia en relación a la escuela". *Revista de Antropología Social*, Norteamérica, 16 , dic. 2007

2010. *Cultura, Antropología y otras tonterías*. Madrid: Trotta.

2012. *El taller del etnógrafo. Materiales y herramientas de investigación en Antropología*. Madrid: UNED

DÍAZ DE RADA, A. y VELASCO, H.M

1996 "La cultura como objeto". En *Signos: teoría y práctica de la educación* (17), 1996, pp. 6-12

FOUCAULT, M

1975 *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Madrid: Siglo XXI Editores, 1986

GONZÁLEZ MORALES, A.

Lanzarote y el agua. Un recurso vital y estratégico. Cabildo de Lanzarote 2007

HASTRUP, K.

“Water and the Configuration of Social Worlds: An Anthropological Perspective”. En *Journal of Water Resource and Protection*”, Vol. 5. No.4A 2013

KIRSCHEMBLATT-GIMBLETT, B.

1998, *Intangible Heritage as Metacultural Production*. Museum, pp. 52-65

INGOLD, T.

1994 “Introduction to social Life. En *Companion encyclopedia of Anthropology: Humanity, culture and social life* (Ingold T, ed.). London, New York: Routledge.

INIESTA, M.

2009, “Patrimonio, ágora, ciudadanía. Lugares para negociar memorias productivas”, en Ricard Vinyes, *El Estado y la memoria. Gobiernos y ciudadanos frente a los traumas de la historia*. Barcelona, RBA, pp. 467-498

LARREA KILLINGER, C. y OROBITG CANAL, G.

2012. “Planteamientos para una ética intersubjetiva: el trabajo de campo, la aplicación de la antropología y la ética etnográfica”. En *Antropologando. Boletín Universitario de Antropología. Profesionalismo y Tolerancia. ¿Crisis ética en las ciencias sociales?* Caracas: Universidad Central de Venezuela.

LEFEBVRE, H.

1974 *La producción del espacio*. Madrid, 2013: Capitán Swing pp-63-124

MARCUS, G

1995 “Ethnography in/of theWorld System: The Emergence of Multi-Sited Ethnography”, *Annual Review of Anthropology*, 24: 95-117

NADER, L

1969 “Up the Anthropologist: perspectives gained from studying up”. En D. Hymes (Ed.) *Reinventing Anthropology*, pp.284-311. New York: Panteón.

ROSALDO, R.

2000 *Cultura y Verdad. La reconstrucción del análisis social*. Ediciones Abya-Yala, Quito, 2000.

Eva Aller Andrés

SANTANA, A.

1997 *Antropología y Turismo, ¿Nuevas hordas, viejas culturas?*, Barcelona, Ariel.

SIMMEL, G.

1903 "La metrópolis y la vida mental" en

<http://www.bifurcaciones.cl/004/reserva.htm#inicio>

SUAREZ BOSA, M,

2130 "El agua en un mundo globalizado. Infraestructuras, culturas y gestión:

Presentación". *Vegueta. Anuario de la Facultad de Geografía e Historia*, 13, 2013, 15-30

VELASCO, H.M.

2009 "El patrimonio cultural como sistema de representación y como sistema de valor".

En C. Fernandez Liesa y J. Prieto de Pedro (eds.) *La protección jurídico internacional del patrimonio cultural*. Madrid, Colex, 2009, pp. 35-70

2012 H.M. Velasco. "Las amenazas y riesgos del patrimonio. Anales del Museo

Nacional de Antropología XIV", 2012, pp. 10-19: <http://espacio.uned.es/fez/eserv.php?pid=bibliuned:500383-Articulos-5575&dsID=Documento.pdf>

VV.AA,

2006 *La cultura del agua en Lanzarote*. Gobierno de Canarias y Cabildo de Lanzarote.

..... y cierre, a modo de epílogo gráfico.



Las Mareas del Rey, en Arrecife. Has pasado cerca de aquí, al inicio de este recorrido. Ahora, puedes contemplarlas mejor. Míralas. Con una capacidad para albergar miles de litros está completamente en desuso, ¿qué se podría hacer con esto?

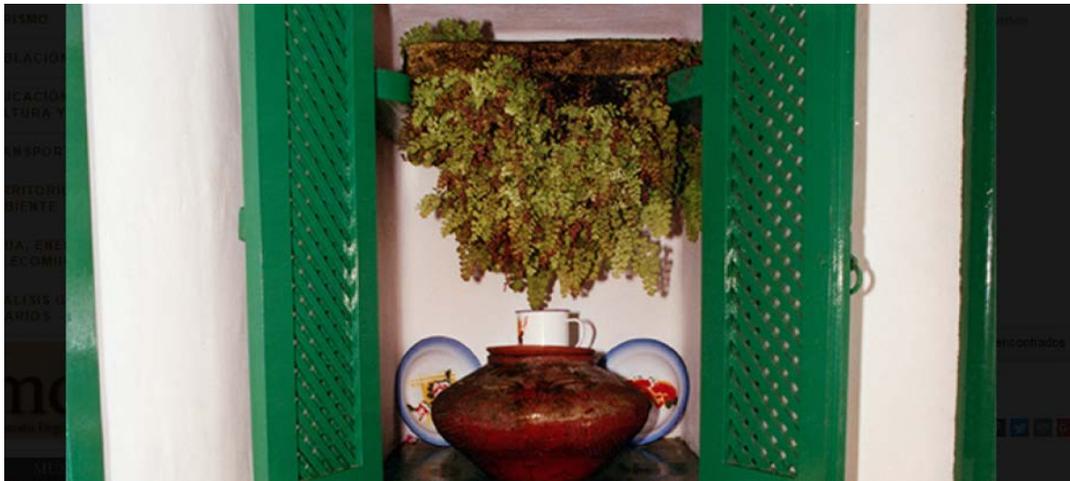


Imagen de la destiladera con el culantrillo, por donde se va filtrando el agua que cae al bernegal o tinaja. Generalmente la destiladera se ubicaba a la entrada de la casa, como símbolo de bienvenida en una tierra árida.



Paisaje protegido de La Geria. En los hoyos excavados se cultivaban árboles frutales y viñas. Hoy en día sobre todo está destinada al cultivo de vid; en cada hoyo una parra.



No es difícil, cuando se pasea por Lanzarote, encontrar grandes casas - generalmente antiguas bodegas. El murito de contención que se ve en primera plana es un aljibe.



Aljibe cuyo techo hace la función también de alcogida para aprovechar la mayor superficie de captación posible. En la parte posterior se halla la alcogida principal de este aljibe aprovechando la inclinación del terreno.



La agricultura fue fundamental en el pasado y hoy nos regala todavía postales como esta. Sin cableado, sin mangueras empeñadas en transformar una agricultura de secano en otra de regadío. En este momento del recorrido, contempla el equilibrio de esta imagen.



De forma paralela a la investigación sobre la cultura del agua, aprendí los rudimentos de la agricultura tradicional. Uno de mis informantes hizo de guía y diariamente mientras me enseñaba las técnicas de cultivo me contaba cómo era una vida sin (casi) agua. Plantamos papas, arvejas, garbanzos, ajos, cebolla, tomates, pimientos, trigo, cebada, calabacín, calabaza.....



Gracias por acompañarme en este recorrido.

DECLARACIÓN JURADA DE AUTORÍA DEL TRABAJO CIENTÍFICO, PARA LA DEFENSA DEL TRABAJO FIN DE MASTER

Fecha: 19/09/2017

Quién suscribe:

Autor(a): Eva Aller Andrés
D.N.I./N.I.E./Pasaporte.: 45.564.190-V

Hace constar que es la autor(a) del trabajo:

La Cultura del Agua en Lanzarote. Reflexiones sobre el proceso de investigación antropológica.

En tal sentido, manifiesto la originalidad de la conceptualización del trabajo, interpretación de datos y la elaboración de las conclusiones, dejando establecido que aquellos aportes intelectuales de otros autores, se han referenciado debidamente en el texto de dicho trabajo.

DECLARACIÓN:

- ✓ Garantizo que el trabajo que remito es un documento original y no ha sido publicado, total ni parcialmente por otros autores, en soporte papel ni en formato digital.
- ✓ Certifico que he contribuido directamente al contenido intelectual de este manuscrito, a la génesis y análisis de sus datos, por lo cual estoy en condiciones de hacerme públicamente responsable de él.
- ✓ No he incurrido en fraude científico, plagio o vicios de autoría; en caso contrario, aceptaré las medidas disciplinarias sancionadoras que correspondan.



Fdo.

